

que estaba lleno de flores, mostraba un pintoresco aspecto, pues un inmenso gentío se había congregado allí, en espera del señor ex-Presidente de la República. El vapor "La Champagne" mostrábase engalanado profusamente.

Poco antes de las once de la mañana llegó al muelle el Sr. de la Barra, acompañado de su distinguida esposa y de su familia.

En cuanto el pueblo se percató de su presencia, fué grandemente ovacionado, lanzando gritos de "Viva el Presidente Modelo," el "Presidente honrado," en tanto que caía una verdadera lluvia de flores sobre el ilustre viajero. Las más distinguidas damas y muchas gentes del pueblo abrazaron al Sr. de la Barra y al subir al vapor, millares de personas lo siguieron.

Allí, rodeado el Sr. de la Barra por los más entusiastas, escuchó el discurso del alumno de la Escuela Naval, Luis Vázquez, que le habló en nombre de sus compañeros. El Sr. de la Barra, después, se asomó al barandal del vapor, acompañado de su esposa y entonces el pueblo pidió que hablara.

El Sr. de la Barra, muy emocionado, dijo que esperaba ver que México, contando con un pueblo tan patriota, reanudaría su marcha hacia el progreso y que estaba convencido de que se podría gobernar en lo de adelante siempre ajustándose á la ley. Agregó que el pueblo estaba apto para la democracia, y que se alejaba con la esperanza de que en el extranjero podría experimentar la satisfacción de recibir gratas noticias de su amada Patria. Terminó vitoreando al pueblo veracruzano y haciendo votos por su prosperidad y la de su querido México. "Viva Veracruz," "Viva México" fueron sus

últimas palabras, que apenas se oyeron por la formidable explosión de aplausos que las ahogó.

Numerosas personas se acercaron para que les firmara postales, en tanto que los fotógrafos lo asediaban.

A las doce, el vapor levó anclas. Se reanudaron los vítores y los gritos de "Viva el futuro Presidente de México," "Viva el Presidente Modelo," sin interrupción, hasta que se perdió de vista el buque. Varios remolcadores salieron fuera de la bahía á darle el último adiós."

CAPITULO XXVIII

Consideraciones generales.—Conclusión

Hemos reseñado, sin apasionamientos, con toda serenidad y procurando que en ningún momento nos arrastrara la franca admiración que sentimos hacia la personalidad del Sr. Lic. D. Francisco León de la Barra, y lo hemos hecho así porque es nuestro convencimiento más profundo que el hacer labor sobre historia contemporánea y narrar sucesos en los que está encadenada la vida de hombres que viven todavía y tienen un porvenir franco para figurar en los más altos puestos públicos, se presta demasiado para caer en los servilismos de la adulación; por eso la modesta obra á que damos punto y término con este capítulo, puede adolecer de graves deficiencias; quizás calle muchos de los homenajes que no una parte sino todo el pueblo de la República tuvo la dicha de rendir al que un día fuera su bien querido gobernante. Sírvanos como disculpa nuestro afán de no aparecer como aduladores, sino como fieles cronistas de sucesos que acontecieron en nuestros días

y en los cuales en alguna forma nos fué dable intervenir.

Si, al dar conclusión á esta humilde obra nuestra, nos hemos sentido satisfechos, es porque pusimos en cada una de sus páginas cuanto á las razas por venir podrá interesar, y porque logramos cimentar nuestros escritos en las ideas que enunciamos al dar comienzo á la parte inicial en nuestro sincero prólogo: rendir parias á la verdad.

Justo es que, para cerrar el desmañado trabajo impreso, hagamos, aunque someramente, algunas consideraciones generales, todas ellas ligadas en estrecho lazo con el tono peculiar de la obra.

Hemos de colocar en términos principales el trato, de exquisita cortesía, que el Sr. Lic. de la Barra otorgó en todo caso á los periodistas; ellos estaban tan cerca del funcionario interino, que cada tercer día se presentaban en el Palacio Nacional, generalmente á las siete de la noche, hora precisa en que el Lic. de la Barra recibió en el período de su gobierno á los representantes de la prensa capitalina; luego de estrechar la mano de cada uno de éstos, les daba las informaciones de mayor interés, en la forma más afable, contestando cuanto se le preguntaba así fuera el más humilde el que formulara la interrogación. Al siguiente día se lanzaban las declaraciones presidenciales y así en todo el tiempo en que estuvo gobernando al país el culto y talentoso Presidente Interino, nadie ignoró los pasos del Gobierno. En no pocas ocasiones, el que estas líneas da á la estampa, celebró entrevistas con el caballeroso Magistrado, recibiendo siempre la benevolente atención suya.

Naturalmente, antes de dejar el Poder, una comisión de periodistas estuvo á dar la más cariñosa despedida

al funcionario que llevaba todo el afecto de los escritores de la capital.

En las audiencias que con toda regularidad concedía al público, siempre puso cuidadoso esmero en cumplimentar á todos los que con diversos motivos se acercaban á hablarle y nos consta que por igual trataba al prócer que al humilde. En verdad tiene el Lic. de la Barra un don de gentes que le abre por doquiera las puertas de la estimación; en su trato es delicado y de una finura proverbial. Sus compañeros de estudios, queriendo darle pruebas de antigua amistad, le ofrecieron un banquete en el cual tomó la palabra el eminente jurisconsulto Lic. D. Luis Elguero. Brindó emocionado el Lic. de la Barra y recordó que las épocas más felices de su vida las había pasado en las aulas, de cuya época nunca había podido olvidarse por la perdurabilidad de las gratas emociones recibidas.

En el Jockey Club, los miembros más prominentes de la sociedad, la Banca, el Comercio, la Industria y el Capital, le ofrecieron á su vez un gran banquete y aquella fiesta dedicada al "Presidente Blanco," hizo época en México.

Muchas distinciones le fueron otorgadas, y él, con su innata modestia, siempre decía que no era acreedor á tales agasajos. Estos valían mucho más por ser espontáneos y por venir de gentes de alta significación.

Para no dar carácter alguno personal á estos apuntes históricos, no acudimos á nuestra memoria para presentar los rasgos biográficos del Sr. Lic. de la Barra; por nuestra iniciativa en Querétaro, y como un homenaje especial, hemos logrado que se forme un álbum de pensamientos autógrafos, conteniendo la biografía cabal del ilustre hijo de aquel Estado y fotogra-

fías de la casa donde nació y cuanto convenga á un trabajo lleno de interés contemporáneo.

Para tan justificado tributo nos dará un prólogo notable, como todo lo suyo, el historiador nacional doctor D. Agustín Rivera, quien tiene un elevado concepto del Sr. Lic. de la Barra.

¡Lástima que nuestra impericia no haya podido hacer por lo menos una labor como la merece el gobernante modelo, el Gran Presidente de la Barra; cúlpese á esta pluma nuestra que tan poco vale y que nada ha podido hacer en materia que tenía los halagos unánimes que tiene toda gestión noble; que estaba henchida de páginas de amor á la Patria, que se inspiraba en las saludables fuentes de la legalidad, que tuvo el aplauso de un pueblo y que fué para el íntegro mexicano que la llevó á final, la base de su personalidad hoy notoriamente apreciada, llena de lauros, respetada y querida!

Porque no nos cansaremos de repetir que el "Presidente Blanco" es ya para la Historia una figura predilecta, aureolada por todos los prestigios y ungida con todas las gratitudes del pueblo mexicano.

EL LIC. DE LA BARRA Y LA PRENSA NACIONAL

Tocó al señor Presidente Interino realizar la obra más grata para la prensa nacional. Atenderla como ella merece y considerarla en cuanto vale. Acostumbrado al respeto que en los países cultos se tiene á los representantes del publicismo, el señor Lic. de la Barra tuvo para la prensa toda clase de distinciones, y semanalmente recibía á los periodistas tres veces, por lo general á las siete de la noche, ya en el Palacio Nacional,

ya en el Alcázar de Chapultepec, para darles todos los datos que podían interesar al público; en tales ocasiones se palpaba la finura del señor Presidente para los escritores metropolitanos y los atendía en una forma exquisita.

Seguramente que no podrá borrarse la impresión que en el ánimo de los laboriosos periodistas de México, dejó el cortés Presidente Interino.

Aun los empleados de la prensa que toman fotografías para los diarios, guardan una memoria grata del Lic. de la Barra.

La prensa, cuando tuvo noticia de la designación del Presidente, se apresuró á agasajarlo; entonces estuvo una importante comisión de periodistas para felicitar al Magistrado Interino; en esa fecha habló en bien meditada alocución el Sr. D. Alberto Beteta, habiendo sido iniciadores de este homenaje al Presidente, los señores Licenciados D. Ernesto Chavero y D. Gregorio Ponce de León, que escribe estos renglones.

Justo es citar que, bajo el gobierno del Lic. de la Barra, la prensa tuvo un magnífico auge, porque con toda franqueza podía ocuparse del Poder y este mismo tenía á gala emplear trato fino y sincero para los publicistas.

Dadas estas muestras de consideración que recibieron los periodistas, ellos, justamente, encomiaron siempre al Magistrado intachable.

No siendo posible en un tomo de tan pocas páginas ocuparlas en insertar cuanto juicio hemos leído en favor del digno Presidente, vamos á tomar aquellos que expresan cuanto se dijo para el Lic. de la Barra, por lo cual á continuación aparecerán escritos que vieron la luz en EL DIARIO, en GIL BLAS, en LA POLITICA MEXICANA, en el PARTIDO NACIONAL y en EL DEMÓCRATA. Todos

estos comentarios, por sí mismos, hacen honor á la prensa nacional, en donde hay laboradores que hacen del publicismo un apostolado.

Veamos cómo se expresan los importantes periódicos al hablar sobre la gestión del señor Presidente Interino.

La labor gubernativa del Sr. de la Barra

Resumen general

De *El Diario*:

Terminado el breve período de tiempo que ha durado el interinato del señor Lic. de la Barra como Presidente de la República, es oportuno hacer un resumen general, desapasionado y sereno, de su labor durante él, y de los resultados prácticos que para la Nación esa misma labor ha producido.

Hay que juzgarla conforme á la naturaleza misma de lo que por necesidad imperiosa ha constituido la misión del alto funcionario. No debe pedirse á su gobierno de unos cuantos meses, el total de progreso, de adelantos, de prosperidad nacional que á una ordinaria y tranquila labor gubernativa tiene derecho de exigir un pueblo culto, como el pueblo mexicano. Pretender tanto, fuera absurdo, porque fuera sencillamente exigir lo imposible.

El gobierno del señor de la Barra ha sido tan sólo un gobierno de transición. La misión impuesta á dicho señor como funcionario á quien por ministerio de la ley correspondiera el ejercicio del mando supremo, á la vez que por la revolución triunfante, que hizo necesario el advenimiento del sucesor legítimo en la Presidencia; esa misión, decimos, tuvo un doble ideal: primero, constituir en el Sr. de la Barra al representante de la legalidad en el Gobierno nacional; y segundo—tan trascendente y

principal como el primero—convocar á elecciones, garantizar la legitimidad de esas mismas elecciones, y entregar el mando al designado por la voluntad popular.

La revolución victoriosa, después de la transacción que celebró con el antiguo régimen y que implicó la caída de éste, no quiso llegar al poder por la violencia. Respetuosa de las leyes, depositó su confianza en el Sr. de la Barra para que éste, manteniendo el orden, convocara á elecciones y presidiera imparcialmente el acto más solemne de la existencia de un pueblo libre.

Desde este punto de vista únicamente, debe ser juzgada la labor del Sr. de la Barra, para resolver si cumplió él con el doble ideal que encarnara. Y así juzgando, hay que decir, en honor de la verdad, que el Presidente interino no frustró las esperanzas en él puestas por el país y por la revolución. Su primer acto fué mostrar un desinterés que era indispensable para su misión, anunciando como anunció, que no aceptaría su candidatura para la Presidencia ni para la Vicepresidencia de la República.

Deber de conciencia, de dignidad y de patriotismo, es verdad. Pero deber que precisamente por su cumplimiento, honra á quien lo cumplió. Con esto, el Presidente interino demostró que merecía la confianza del país y de la revolución, ya que de hecho persistió en su actitud.

Uno de sus primeros actos, separando del Gabinete á un Ministro responsable de no haber cumplido los acuerdos del Ejecutivo en cuanto á licenciamiento de algunas fuerzas ex-revolucionarias, mereció grandemente la aprobación pública, por el solo hecho de verse en ese acto una realidad de Gobierno enérgico, y no sólo apariencias, como muchos presumieron.

En cuanto á la conservación del orden, fué realizada

por el Gobierno, hasta donde tan ardua y difícil labor podía serlo. Tal vez el país censurará al Ejecutivo no haber dado cima al problema zapatista de un modo ó de otro: por la pacificación ó por la sumisión. Este es uno de los cargos que pudiera formar la opinión pública.

Pero lo cierto, lo real, es que, fuera de los desórdenes de Morelos y Sinaloa, la tranquilidad se mantuvo en el país; que en época tan agitada, las fiestas patrias pasaron en calma perfecta, y todavía más: las elecciones, punto de mira esencial del Gobierno interino en cuanto al orden, se verificaron en completa tranquilidad, con gran satisfacción del país entero y no poco asombro del extranjero; elecciones que han llegado hasta la legítima declaratoria respectiva.

El Presidente, pues, que ha sabido cumplir tan arduos deberes, merece el título de honrado: título que sin duda no negará la Historia al Sr. de la Barra.

La tarea eminentemente patriótica del Lic. de la Barra

Ha puesto honradez, actividad y talento al servicio de la Nación

De *Gil Blas*:

Desde que la revolución, en méritos de estricta justicia pidió que asumiera la presidencia, en forma interina, el Sr. Lic. D. Francisco León de la Barra, éste, llegado al poder en momentos tan graves para el país, supo enderezar sus gestiones por el invariable camino de la legalidad, aunque no le faltaban obstáculos que, en virtud de su sabia administración, fueron dejados atrás, llegando el señor presidente á una finalidad profundamente satisfactoria para los mexicanos que no nos hemos cegado en política y reconocemos que es merecedor de los aplausos y de las gratitudes el digno funcionario interino.

Recientemente, en hojas puestas al servicio de una encumbrada personalidad, se ha tratado de lanzar los más acres denuestos, las más terribles censuras al señor Lic. de la Barra, únicamente porque esta figura de exquisitos puritanismos, no ha podido transigir nunca con los malos elementos, y, se ha concitado la enemistad, injustificada y torpísima, de unos cuantos que han hecho del ataque brutal, arma propicia para cebarse sobre la alta reputación y buen nombre de nuestro primer Magistrado.

Todos estos fárragos de plumas de acomodo, han venido á raíz de que el partido Católico Nacional, se había propuesto, en buena lid, sacar avante la candidatura vicepresidencial del Sr. Lic. de la Barra, quien en forma llena de sinceridad, desde que tuvo conocimiento de que figuraba en tal postulación, expuso las razones que le vedaban aceptar tan honrosa designación; empero, ya los trabajos estaban hechos, ya se habían dado los pasos que son de costumbre para poner en la liza la candidatura, la cual tenía de su parte á todos los elementos de prestigio de la nación, y, creemos fundadamente que hubiera alcanzado el triunfo, sólo con que no la hubiera rechazado el Sr. Lic. de la Barra; acto que motivó que esa candidatura fuera nulificada por los partidarios de otra persona, quienes pusieron en juego hasta armas impropias de una lid política apegada á la honradez para sacar avante un nombre que no puede llegar al sitio honorífico en que está por sus cualidades de patriotismo y de talento, el Sr. Presidente Interino.

No faltaron escritores virulentos que lanzaron el comentario columnioso, propalando que el Sr. Lic. de la Barra, se hacía propaganda de su candidatura, aprovechando los fondos destinados á gastos extraordinarios

que se hallan á la disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores.

A grado tan rudo llegó el ataque, que no vacilaba en colocarse dentro de la mezquina urdimbre de la calumnia que rebosa lodo.....

Afortunadamente, como un soberano mentís, la buena prensa, que se propone una tarea dignificadora, hizo las rectificaciones que demandaba el caso; se vino por ellas al convencimiento de lo burdo de las tramas; se palpó que no alimentaba interés alguno el Sr. de la Barra en sacar victorioso su nombre en las elecciones de Vicepresidente, y, singularizándose en honradez, hizo conocer á la Cámara de Diputados, el acuerdo tomado por quince Legislaturas, elevando á precepto constitucional el punto legal de "No reelección." ; Así contestaba á sus gratuitos deturpadores esa existencia digna de las glorificaciones de la historia que se llama: Francisco León de la Barra!

Examinando, en conciencia, los actos de su gestión política-administrativa, hallamos hechos que por si propios bastan para elevar en la opinión pública al gobernante que los practica, esto en manera que dice de su modestia sin distingos y de su mérito indiscutible.

Aunque cada día los escollos han sido mayores, el señor Lic. de la Barra, ha seguido laborando perseverantemente, vadeando aquí uno y allá el otro; no desmayando nunca, aunque el amargo sabor de la ingratitud haya llegado hasta sus labios, aunque por trabajar con tanta honradez y actividad como lo ha realizado se le hayan dado copas que rebosan acíbar, hasta por un celebrado tribuno, en memorable velada, de honor para los muertos en el campo de la lucha fratricida, en donde se atacó

con ironías implacables, nacidas para fines mezquinos, como eran deshonrar á un ciudadano eminente.

Pocos días tendrá ya que permanecer en la Presidencia el Sr. Lic. de la Barra, en ellos todavía hará muchos bienes; todavía estudiará todo aquello que redunde en beneficio colectivo, y, en tan contados instantes de su vida pública tememos que se le siga lanzando el arsenal de necios insultos, de censuras sin razón, que irán á premiarlo de sus nobles afanes en un puesto que tiene que dejar muy en breve.

No debe por esto sentirse lastimado el digno señor Presidente Interino; las publicaciones justas le han tributado cariñosos aplausos; la entera sociedad lo aclama por su rectitud y por su pericia; al concluir la efervescencia se aquilatará el mérito de su obra, que no por pasajera habrá de borrarse de la memoria nacional, agradecida á tan cumplido patriota, á un honrado ciudadano, á tan útil existencia puesta en el noble servicio de los intereses de la Nación.

Por esto, nosotros, escritores honrados, ante el Sr. Presidente Interino, y en estudio de su labor, nos descubrimos con respeto. Lo merece de sobra el hombre de la ley, el digno Sr. Lic. de la Barra.

El Presidente Blanco

De La Política Mexicana:

Cuando ninguna traba pudiera tener nuestra pluma para juzgar con honradez de una alta personalidad política, nos damos á trazar estos renglones; ya ha salido del territorio nacional el Sr. Lic. D. Francisco León de la Barra, como embajador de México en Italia, y, ahora sí no nos podemos arrepentir de poner un caluroso elo-

gio al que con tan acrisolado patriotismo desempeñó durante cinco meses, interinamente, la Presidencia de la Nación. Que tuvo el Sr. Lic. de la Barra algunos errores, quién lo duda; la falibilidad humana así lo ha decretado siempre; es preciso, pues, reconocerle sus innegables méritos como funcionario público.

Alguna prensa, que no quiso ó no se tomó la molestia de apreciar sus actos, tuvo acres y torpísimas censuras para el Presidente Blanco, como lo denominó la honrada sociedad metropolitana, que, en masa fué á despedirlo á la estación de Buenavista el día 5 del mes de Noviembre, habiéndose patentizado en tan memorable ocasión el hondo cariño que en todos los elementos se le guardaba al Sr. Lic. de la Barra.

Podemos decir, á fuer de testigos presenciales, que la manifestación de despedida alcanzó proporciones de una solemnidad sin precedente; allí estaba el núcleo respetable de nuestra mejor sociedad, lo que constituye la gala preciada de la Metrópoli, despidiendo con efusivas muestras de respetuosos afectos al honrado y pundonoso ciudadano, el cual, visiblemente emocionado, sentía algo así como la profunda satisfacción del deber cumplido.

Todavía para despedirlo en Veracruz, salió de México una numerosa excursión, integrada por personas de valía, una nota que demarca con absoluta claridad que siguiendo la senda que recorrió el Sr. Lic. de la Barra, todos los funcionarios públicos gozarán de las muestras más intensas de cariño popular cuando tengan que dejar sus elevadas investiduras.

El Ex-Presidente seguirá hasta Italia para cumplir allí la honrosa misión que le toca desempeñar; pero don-

de quiera que se halle lo seguirá la gratitud y el aprecio de sus conciudadanos.

Aquí, no habrá de faltar una pluma de lustre que narre los actos de su acertado interinato presidencial, que le haga cabal justicia y que dé á los pósteros los documentos sobre la vida pública del inolvidable Presidente de México, el hombre puro, el gran patriota, el ilustre hijo de Querétaro, Lic. D. Francisco León de la Barra.

"LA POLITICA MEXICANA" que jamás habrá de caer en los viles elogios, pero que nunca dejará de postrarse ante la Justicia soberana; hoy despide cariñosamente al Presidente Blanco, interpretando el sentir de la Patria agradecida.

El Sr. Lic. de la Barra

De *El Partido Nacional*:

Antes de entregar el Poder fué á la Representación nacional á dar cuenta de los actos de su gobierno interino; ninguna ley, ni costumbre se lo exigía, lo hizo, porque es verdaderamente demócrata y respeta á la sociedad.

El lunes, después de haber entregado el Poder al señor Madero, recibió del Presidente cariñosas frases de felicitación y elogio; el Cuerpo Diplomático, presidido por el Embajador de los Estados Unidos, le hizo una manifestación entusiasta y significativa de despedida; y en la tarde de ese día, al tomar el tren que lo llevó á Veracruz, vió reunida en la estación una multitud inmensa, lo mejor de la sociedad, que con delirante entusiasmo iba á darle cariñoso adiós. El Sr. Presidente, y un grupo numeroso de señoritas y caballeros de lo

más distinguido, acompañaron al Sr. Lic. de la Barra hasta la estación de Guádalupe Hidalgo, en donde fué recibido en medio de flores, aclamaciones entusiastas, y frases de respeto y admiración. En las siguientes estaciones se repitieron las manifestaciones, lo mismo que en Veracruz, donde se le preparan espontáneas y hermosas fiestas.

Jamás NINGUN HOMBRE EN MEXICO, había adquirido el amor y respeto de los mexicanos en el Poder y por los actos de su gobierno; es fenómeno único en los anales de nuestra historia. Muchas personas han sido aclamadas por algún acto heroico, por un servicio eminente al país, ó por otros motivos; pero ninguno después de resignar el Poder por haber gobernado con justicia, rectitud y sabiduría. El Sr. de la Barra es el primer hombre de la República, y lleva consigo la alta satisfacción de contar con la gratitud y la admiración de sus conciudadanos.

El *Partido Nacional* le envía un respetuoso saludo, y hace votos por su pronto regreso á la patria.

Ha terminado la lucha

De *El Demócrata*:

La historia nacional recogerá imparcial para consignar en sus páginas, los hechos que han tenido lugar en la última Revolución, que ha costado al país la vida de algunos miles de ciudadanos sacrificados en la lucha fratricida provocada por las pasiones políticas; y algunos millones de pesos del Tesoro Nacional, á más de perjuicios mil á todos los ramos de la riqueza pública. Pero si dinero y vidas y perjuicios ha costado el movimiento

revolucionario, en cambio, trajo como fruto benéfico el convencimiento de que la tiranía nunca puede entronizarse y que la opinión pública siempre protesta y se rebela contra los opresores. El estado de cosas que por más de seis lustros imperó en la Administración pública y la indebida permanencia del Sr. General Díaz en el Poder Supremo Nacional, habían enervado de tal manera el ánimo del pueblo mexicano, que ese poder constituido aparecía inexpugnable. Sin embargo, esa misma opinión fué la que produjo el triunfo, rebelándose contra aquel Gobierno dictatorial, tan pronto como el héroe de la Revolución, el Sr. Madero, se alzó en armas en el Estado de Chihuahua. Breve fué la lucha; el Gobierno Nacional que carecía absolutamente de la base que lo debía sustentar, que es la voluntad popular, se derrumbó con horroroso estruendo al primer soplo de la Revolución. En pos de ésta se despertaron las ambiciones de poder y de grandeza; se agitaron los políticos de todo el país en la lucha por conquistar voluntades para elevarse á los puestos públicos, y se empeñó una campaña por la prensa y la tribuna, para hacer propaganda á favor de las personas que debían regir los destinos, así de los Estados como de la Nación. Dificil situación atravesó el Honorable Lic. Sr. de la Barra durante su gobierno interino para conservar la paz en la República, tan amenazada de trastornos que no dejaron de presentarse en algunos lugares aunque sin revestir gravedad.

Hoy felizmente todo ese estado de cosas ha terminado. Los gobiernos de los Estados se han constituido bajo la más amplia libertad electoral, y últimamente, la voz del pueblo mexicano ha exaltado á la Presidencia de la República, al heroico batallador por las libertades pú-

blicas, D. Francisco I. Madero, y para la Vicepresidencia, á su distinguido colaborador en aquella obra colosal, el digno Lic. D. José María Pino Suárez. El señor Madero ha entrado ya al Gobierno de la Nación; esperemos de él, como hombre honrado y sincero, una administración que conduzca al país á cimentar, de una vez para todas los bellos ideales que se acaban de conquistar; y tú, Pueblo Mexicano, depón tus odios y rencores por la pasada contienda, únete en estrecho abrazo con tus hermanos para laborar en pro de la felicidad de nuestra Madre común, la querida Patria Mexicana.

INDICE

Caps.	Págs.
—	—
I	5
II	15
III	23
IV	29
V	34
VI	39
VII	45
VIII	50
IX	59
X	65
XI	70
XII	78
XIII	86
XIV	94
XV	101
XVI	107
XVII	125
XVIII	135
XIX	158
XX	168
XXI	180
XXII	195
XXIII	217
XXIV	224
XXV	231
XXVI	251
XXVII	266
XXVIII	275
